



**EL FUTURO
DE LA ERE**
I Congreso Internacional

*“La educación es la aventura
más fascinante y difícil de la vida”*
Benedicto XVI



I Ponencia

La identidad de la clase de Religión en la sociedad de la desconfianza

María Eugenia Gómez Sierra

La identidad de la clase de Religión en la sociedad de la desconfianza

La asignatura de Religión viene siendo en España un problema desde finales del siglo XIX. El deseo del Estado de absorber toda la competencia académica, desplazando a la Iglesia de su tarea escolar viene de antiguo, y se expresa externamente en una persecución, más o menos silenciosa, de la religión, dependiendo de los momentos históricos.

¿Es posible preguntarse hoy por el significado de la presencia de la religión en el ámbito escolar? ¿Tiene sentido que niños, adolescentes y jóvenes se formen hoy en cristiano?, o más bien, es momento de renovación educativa, olvidando las viejas constantes que han acompañado el discurrir de la historia escolar.

Vamos a intentar clarificar esta cuestión a lo largo de esta tarde, partiendo de dos claves que he querido recoger en el mismo título, identidad y desconfianza.

La ERE dentro de la maraña educativa

En los últimos tiempos el término educación se ve acompañado siempre de palabras como *emergencia* y *urgencia*, que denotan una cierta preocupación por el futuro más inmediato.

Desde que el Papa **Benedicto XVI** utilizó el término *emergencia*¹ referido a la educación han pasado ya casi seis años, en los que se ha agudizado aún más la grieta que rodea todo lo educativo. En sus palabras latía un pesar profundo por la *dificultad* creciente para *transmitir* a las *nuevas generaciones* los *valores* fundamentales de la *existencia*, pero se mostraban también, algunos de los signos evidentes de la crisis escolar: la renuncia de los padres a su misión educativa, la sospecha cultural del valor de la persona, del significado del bien y de la verdad, y, la falta de certezas y convicciones, etc., un elenco de rasgos que vinculan el problema educativo a una seria crisis de “hombre”.

La educación “no educa”, porque falta en ella el “rodrigón orientador” de los fines, que conducen hacia un proceso de humanización, es decir; de realización personal. La exaltación de los medios, muchas veces técnicos, le ha hecho perder el norte, abandonándose la idea de que educar es “formar a la persona con el fin de capacitarla para vivir con plenitud², y contribuir al bien de la comunidad”³.

¹ **BENEDICTO XVI**. *Discurso de Inauguración a la Asamblea Diocesana de Roma*, junio 2007

² **Xosé Manuel Domínguez** afirma que el horizonte ético de la educación es la plenitud de la persona que consiste en el desarrollo integral y que es siempre un proyecto que está en marcha Cf. **DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M.** (2007). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Enmanuel Mounier

³ Cf. **BENEDICTO XVI**. *Ibidem*

Desafortunadamente no es este el único mal que aqueja a la escuela. La fiebre del relativismo, el individualismo y el nihilismo se ha elevado al desaparecer el valor de las dos fuentes que a lo largo de la historia vienen guiando el camino: la naturaleza y la Revelación. La naturaleza ya no importa porque el hombre se siente un “dios”⁴. En el pensamiento contemporáneo en la creación que rodea a la persona no existe ningún imperativo moral. Por otra parte, la acción de Dios en la historia autorrevelándose es considerada como un elemento histórico y cultural del pasado sin ninguna finalidad orientadora.

De manera que sin ambos referentes morales la acción educativa se queda vacía, aunque exista un empeño por proclamar a los cuatro vientos el derecho a vivir según la propia idea personal, sin estar determinado por valores o normas. Con este planteamiento el hombre se queda encerrado en su propio yo, rompe las relaciones con los otros, y la falta de verdad se convierte en verdadera sospecha de uno mismo y de lo que le rodea⁵. Este es el verdadero drama educativo en el que, falsamente, cada persona se construye a sí misma hipotecando en el intento su propia libertad. El concepto de educación reclama un criterio moral, en tanto en cuanto, supone perfeccionamiento de la persona⁶.

Por último hemos de reconocer el problema educativo que plantea el falso sentido de autonomía o libre desarrollo, según el cual el niño ha de ir descubriendo el mundo por sí mismo y elaborando sus propias ideas de los valores y normas morales sin la intervención de los adultos. Existe un error de partida en esta concepción de autonomía que no considera que cada hombre es un ser referencial que sólo llega a ser él mismo en el encuentro con el otro.

Hoy más que nunca la asignatura de religión tiene sentido y cabida en la Escuela. Ella es, por excelencia, la materia que ayuda a resolver la brecha abierta por la confusión entre instrucción, adoctrinamiento y formación⁷. La clase de religión pone en el centro a la persona⁸ al concebirla como un ser misterioso (complejo), único, histórico y, a la vez, inquieto por realizarse, es decir, con una vocación.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios tiene en Él su origen y su destino. La educación y, más concretamente la religiosa, es el medio para alcanzar la configuración con Cristo, modelo de hombre nuevo. La asignatura favorece la reflexión sobre el sentido profundo de la existencia y ayuda a encontrar, más allá de los conocimientos individuales, el sentido unitario y global⁹ que le falta a la enseñanza y a la vida¹⁰.

⁴ ENKVIST, I. (2006), *Repensar la educación*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias. 107 p “El alumno no tiene nada que agradecer a nadie. (...) El ser humano no se siente ya sujeto a las leyes de la naturaleza sino como creador. En esta capacidad puede inventarse un mundo diferente y un yo diferente. (...) Cada vez más la libertad es concebida como liberación de la realidad”

⁵ DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M. (2007). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Enmanuel Mounier. “Educar supone comunicarse, en su doble sentido etimológico de hacer partícipes de la propia vida a otro y de expresarse manifestándose a otros. Por tanto, la comunicación supone un salir de sí y ofrecerse a otros”

⁶ Cf. ESTEVE, J. M. (2010). *Educar: un compromiso con la memoria*. Barcelona: Octaedro. 50 p.

⁷ Cf. IDEM, *Ibidem*, 28-53 pp.

⁸ Cf. BENECITO XVI. *Discurso al encuentro de profesores italianos*, 27 de abril 2009

⁹ MOUNIER, E. (1992). *Obras completas. Vol I*. Salamanca: Sígueme. 654 p “La actividad de la persona es libertad y conversión a la unidad de un fin y de una fe”

¹⁰ BENEDICTO XVI. *Carta circular n. 520/2009 a los Eminentísimos y Excelentísimos Presidentes de las conferencias episcopales sobre la enseñanza de la religión en la escuela*. Roma, el 5 de mayo de 2009

“La educación se presenta hoy como una tarea compleja, vasta y urgente. La complejidad actual corre el riesgo de hacer perder lo esencial, es decir, la formación de la persona humana en su integridad, en particular por cuanto concierne la dimensión religiosa y espiritual”

Pocas veces fue tan necesaria nuestra presencia en las aulas como ahora, cuando existe dificultad para presentar a Dios en un contexto cultural cerrado e individualista que se niega a conocer la verdad, y, por tanto, a vivir en libertad.

La enseñanza de la religión se convierte en acción mayéutica que ayuda a sacar a la luz la riqueza que habita en el corazón humano. A través de ella se realiza el aprendizaje de conocimientos y de procedimientos referidos al mensaje cristiano, pero también, se enseña a pensar, a vivir, a ser persona¹¹.

Entre la originalidad y la igualdad

No cabe duda de la oportunidad y la necesidad de la enseñanza religiosa en la escuela en momentos tan críticos como los que estamos viviendo. Somos, sin pretenderlo, una esperanza en este tiempo de confusión tanto de la educación como de la sociedad.

Como indicó el Papa a los profesores de religión italianos gracias a esta enseñanza la escuela y la sociedad se enriquecen, al capacitar personas para descubrir el bien y usar responsablemente los dones del pasado como experiencias positivas que ayuden a interpretar las incertidumbres del futuro¹². Sin embargo, el legítimo derecho de la ERE no exime de analizar con profundidad los rasgos que justifican su presencia en el campo educativo, dado su carácter original.

La Iglesia, como madre y maestra, afirma **Juan XXIII**, tiene la doble misión de engendrar hijos para sí y educarlos velando permanentemente por ellos¹³. A lo largo de la historia, para cumplir esta noble tarea, se ha servido de diversas acciones pastorales que han mostrado a los hombres la Verdad, realizando una verdadera «caridad intelectual» para acercar a los hombres a Cristo y enseñarles a vivir auténticamente como hombres¹⁴.

Nunca han faltado a la comunidad eclesial recursos para inculturar la fe en cada realidad y en cada momento histórico. El Espíritu Santo ha suscitado siempre las formas más adecuadas para visibilizar la presencia y acción de Dios entre los hombres. La catequesis, la acción misionera y la enseñanza de la religión, han sido, y son, las acciones eclesiales más relevantes para transmitir al mundo el mensaje cristiano.

¿Qué rasgo hace singular la enseñanza de la religión respecto a las otras formas del ministerio de la Palabra? ¿Qué rodea a un trabajo pastoral educativo realizado de forma sistemática entre niños y jóvenes?

La primera originalidad en esta forma de transmisión de la fe se sitúa en el *ámbito* de la acción que se lleva a cabo. En esta enseñanza se da la peculiaridad de que se conjugan a

¹¹ UNESCO. (1987). *Aprender a ser persona*. Informe de la Comisión Internacional para el desarrollo de la Educación. Madrid: Alianza.

¹² **BENEDICTO XVI**. *Discurso al encuentro de profesores italianos*, 27 de abril 2009

¹³ Cf. *MM*, 1; *DH*, 14 “La Iglesia católica es la maestra de la verdad y su misión es exponer y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo”

¹⁴ Afirma Benedicto XVI “Educar es un acto de amor, un ejercicio de la caridad intelectual que requiere responsabilidad, dedicación y coherencia de vida” en **BENEDICTO XVI**. *Discurso a la Congregación para la Educación Católica*, 7 de febrero de 2011.

la vez, lo escolar y lo eclesial, entrando en un comprometido diálogo que afecta a la cultura, la fe y la propia vida.

El ámbito escolar tiene un claro referente social¹⁵. La escuela es una institución abierta que se rodea de una serie de exigencias “ad extra”. En ella no se trata de intereses privados sino de fines sociales y comunitarios. Cuando alguien manda a un niño a la escuela lo hace con la intención de que logre alcanzar una madurez que le permita años más tarde desempeñar una función social. Esto supone un proceso de crecimiento personal, pero exige también un compromiso responsable frente a los demás.

No es pues extraño que por su talante social aparezcan en la escuela normas y exigencias que regulen toda la tarea que allí se realiza. Que la sociedad exija un modelo curricular sistemático, en el que no tienen cabida ni la improvisación ni el azar.

La acción educativa es siempre acción humana racional y libre con intencionalidad perfectiva¹⁶, o, dicho de otra manera, la educación siempre supone un cambio bueno para el hombre. Autores como **Castillejo** (1987) o **García Carrasco** (1996) afirman, además, que se trata también de una acción tecnológica que supone aprendizaje.

Dicha actividad requiere una estructura precisa, y cualquier recurso, persona o área de conocimiento que se lleve a cabo en ella, deberá someterse a ciertos parámetros. Por tanto la ERE, que es acción evangelizadora, deberá estar sometida al rigor científico que determinan estas normas como cualquier otra disciplina. Los horarios, las planificaciones, los recursos y los tiempos, las metodologías de trabajo, la preparación científica, docente, etc., afectan a la instrucción religiosa por igual que a otra materia. Por ejemplo, no es posible que una persona que no tenga edad escolar asista a las clases de religión por mucho interés que muestre en conocer a Jesucristo.

Este hecho limita el anuncio, pero a la vez, beneficia el diálogo entre la fe y la cultura, introduciéndolo en un ámbito no sólo experiencial sino racional.

Otro aspecto de la singularidad de la asignatura está en los *protagonistas* de la enseñanza. Esta tarea la realiza un educador que recibe el envío de la autoridad eclesial para anunciar, desde su testimonio y desde su capacitación profesional, la palabra de Dios. En él se cumple lo que afirma **González de Cardedal**: “El educador es el que otorga un sí a la vida y a la muerte, que hace pasar al educando del reino de la necesidad al de la libertad”¹⁷.

Se trata de un enviado a realizar una misión en nombre de Jesucristo y de su Iglesia. Capacitado además para enseñar con el mismo rigor y la misma responsabilidad que cualquier otro docente, pero muy distinto a los otros, por hacerlo desde su compromiso de fe, que requiere madurez humana y madurez espiritual¹⁸.

Aún debemos hablar de otro rasgo diferenciador en la materia, el *contenido*. Cuando hablamos de religión estamos haciendo referencia a un contenido de la fe que nos ha sido revelado y entregado en depósito para ser transmitido fielmente de generación en

¹⁵ En la educación se distinguen dos funciones sociales. Por una parte aparece la función conservadora, con la que se trata de socializar al individuo enseñándole las exigencias que comporta vivir con otros; por otra, la función innovadora que promueve cambios y enriquecen a la sociedad. Cf. **GARCÍA ARETIO, L.; RUIZ CORBELL, M.; GARCÍA BLANCO, M.** (2009). *Claves para la educación. actores, agentes y escenarios en la sociedad actual*. Madrid: Narcea, 182-188 pp.

¹⁶ Cf. **IDEM**, *Ibidem*, 220 p.

¹⁷ **GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O.** (1982). *Memorial para un educador*. Madrid: Narcea. 13 p.

¹⁸ Cf. **CEEC.** (1998). *El profesor de religión. Identidad y misión*. Madrid: EDICE

generación. No hablamos de un saber especulativo, ni de un saber reflexivo o científico que se explica en función de la acción exclusiva del hombre, sino de la automanifestación por amor de Dios a los hombres, para que estos sean capaces de aproximarse a Él. Este hecho hace singular el mensaje, que lleva implícito la fuerza de Dios, capaz de transformar a aquél que lo recibe.

La ERE ilumina la acción educativa

En todas las enseñanzas referidas a las áreas de aprendizaje confluyen dos rasgos asociados siempre a lo académico: la acción y la actividad educativa. En la religión aparece un “plus” que proviene del servicio eclesial. La Iglesia cuando enseña en las aulas hace presente su misión permanente de anunciar y construir el Reino de Dios. Por eso, no instruye sin más en unos contenidos o en una doctrina, sino que invita al educando al descubrimiento de Jesucristo como plenitud humana, y le muestra como camino en el que se aprende la verdadera humanidad y se alcanza la felicidad.

El ser humano nace inacabado¹⁹, y se enfrenta, desde el primer momento, con la tarea de abordar su propio desarrollo para construir su personalidad²⁰. Cada alumno que aparece en las aulas tiene encomendada su propia vida como el primero de los trabajos. Un encargo que puede o no realizar, según el uso de su libertad. La persona está llamada a orientarse hacia la plena hominización, pero puede también degradarse hacia la deshumanización²¹.

Este drama que radica en la libertad humana nos hace sensibilizarnos ante la gran responsabilidad de la acción educativa. Ningún creyente puede estar ajeno a decisiones de tanta trascendencia, porque a ninguno de los hombres le resulta indiferente. De ahí que la enseñanza de la religión no sea un privilegio concedido por los estados, sino una verdadera necesidad para que exista una auténtica educación integral.

La acción educativa no es una actividad entre las muchas que el hombre realiza a lo largo de su vida. Su naturaleza es de corte totalmente distinto, por tratarse de una “necesidad vital”²² que viene en auxilio de la indigencia del hombre²³.

La persona es un ser complejo, pluridimensional y unidad a la vez²⁴. Un ser individual, que requiere la relación con otros para hacerse a sí mismo. Es, además, un ser trascendente, abierto al entorno y lleno de capacidades en potencia que ha de desarrollar. Un ser, por tanto, indeterminado que ha de diferenciarse (tomar forma), según una *imagen* de hombre. La asignatura de religión muestra un modelo de hombre concreto, Jesucristo, en quien se ofrece la plenitud de la verdadera humanidad.

¹⁹ GARCÍA AMILBURU, M. (2003) “*El ser humano protagonista de la educación*”. En: GARCÍA AMILBURU (ed): *Claves de la Filosofía de la Educación*. Madrid: Dykinson, 209-222 pp.

²⁰ Cf. DE GREGORIO GARCÍA, A. (2006). *Atreverse a ejercer de padres*. Cádiz: Arambel Editores. 78-79 pp.

²¹ IDEM, *Ibidem*, 78 p.

²² Cf. CASTILLEJO, J. L.- VÁZQUEZ, G.- COLOM, A. J.- SARRAMONA, J. (1994). *Teoría de la Educación*. Barcelona: Taurus universitaria, 35 p

²³ JUAN PABLO II. *Discurso a la UNESCO*, noviembre de 1982. “La Educación consiste en ser el hombre cada vez más hombre; en que él pueda ser más y no solamente que pueda tener más; y en consecuencia a través de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa él cada vez más plenamente ser hombre”

²⁴ MEDINA RUBIO, R; GARCÍA ARETIO, L; RUIZ CORBELLA, M. (2008). *Teoría de la Educación. Educación social*. Madrid: UNED

El proceso de crecimiento personal hacia la plenitud de la humanidad es siempre un acto intencional que llamamos “proyecto”, hacia el cual cada persona quiere voluntariamente dirigir todas sus acciones. No es algo establecido por gobiernos, costumbres, o legislaciones, sino fruto de la necesidad del hombre de explorar lo que le rodea buscando la felicidad.

El desarrollo existencial no lo realiza cada uno solo, sino a través del acompañamiento de otros que recorren o ya recorrieron con anterioridad el camino. Al caminar juntos para encauzar la actividad según el modelo de persona al que se aspira le llamamos educación.

La ERE es acción educativa en tanto en cuanto facilita la unidad personal del alumno contribuyendo al desarrollo de la dimensión religiosa. Esta dimensión no es una supraestructura, sino parte integrante del ser humano, que se expresa en apertura fundamental al otro y al misterio, y que preside toda relación y todo encuentro entre los seres humanos. La dimensión religiosa hace al hombre más hombre²⁵. El ser humano tiene necesidades espirituales de superarse a sí mismo y elevar el pensamiento y el espíritu hacia lo trascendente²⁶.

Toda persona que camina hacia la madurez necesita encontrar respuestas a las preguntas existenciales que se realiza cuando busca el sentido de la vida. La enseñanza de la religión, centrada en la persona y en sus problemas, ayuda a encontrar y conocer las raíces del ser humano creado por Dios y llena de esperanza los ideales más grandes del ser.

Promueve los valores comunes entre los hombres y cultiva los valores más peculiares de la fe cristiana, con la finalidad de suscitar personalidades responsables y libres capaces de aportar humanidad a un mundo, en parte, “embrutecido”.

El mensaje cristiano contribuye a la maduración de la personalidad desarrollando el juicio crítico, que permite el discernimiento inteligente entre lo esencial y lo accidental de la vida²⁷.

La cultura que nos rodea necesita de la luz del mensaje cristiano para no quedarse exclusivamente en un sentido inmanente que se encierra en sí mismo y ahoga al mismo hombre. Una cultura sin Dios es una cultura ensombrecida, sin alas que le permitan trascender lo natural²⁸. Como afirma el Papa, “las respuestas que no llegan a Dios son demasiado cortas”²⁹. La enseñanza religiosa ofrece respuestas profundas que además de hablar de Dios afectan a lo más íntimo de la conciencia humana, llenando al hombre de esperanza.

²⁵ **BENEDICTO XVI** (2009). *Op. cit.*

²⁶ Cf. *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid. 1996

²⁷ Cf. **CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA**. (1988). *Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica*. Vaticano: Editrice, nº 108

²⁸ Cf. **SEBASTIÁN AGUILAR, F.** (2008). *La clase de religión, cuestión de vida o muerte*, 2 de junio

²⁹ Cf. **BENEDICTO XVI**. (2006). *Celebración de Vísperas en la Catedral de Munich*, 10 de septiembre

La religión como actividad educativa

Durante algún tiempo ha habido cierta confusión entre la enseñanza religiosa y la catequesis. El documento episcopal del año 79 fue un punto de partida para reconocer la complementariedad de ambas acciones eclesiales, pero también para situar la enseñanza de la religión como actividad educativa de pleno derecho, con condiciones semejantes a las de cualquier otra asignatura.

La pedagogía exige ciertos requisitos al conocimiento para poder presentarse en el ámbito académico. No han faltado confesiones religiosas que han ofrecido su resistencia a ordenar su contenido doctrinal siguiendo los aspectos curriculares. Sin embargo, la Iglesia vio pronto la necesidad de presentar la riqueza del mensaje cristiano bajo este aspecto disciplinar para garantizar su presencia en un ámbito de vital importancia como es la escuela.

En todas las áreas de conocimiento la actividad educativa viene avalada por la presencia de un “currículo”, que garantiza la eficacia en el aprendizaje. El proceso de planificación escolar supone la adaptación del conocimiento a una serie de elementos que permiten verificar la calidad del proceso que se realiza.

La naturaleza de la enseñanza religiosa en la escuela se adapta a una formación científica que supone la presentación del mensaje religioso bajo el aspecto curricular. El saber religioso no tiene inconveniente en establecer un diálogo productivo entre la fe y la razón³⁰.

A pesar de que se han alzado voces en contra de un saber sistemático de lo religioso, insistiendo en la necesidad de relegarlo al ámbito privado y a la experiencia personal, la Iglesia ha marcado las metas y ha organizado los contenidos religiosos para las diversas etapas del sistema educativo. Ha tenido en cuenta los rasgos psicoevolutivos de los alumnos a la hora de programar, y ha respetado, a la vez, la lógica interna del mensaje cristiano sin ninguna dificultad, ya que es consciente de la importancia de encarnar el mensaje de Jesucristo en cualquier realidad donde se encuentra el hombre.

Por tanto, podemos afirmar que no existe ninguna diferencia pedagógica entre la religión y cualquier otra materia. Es más, que esta asignatura realiza una actividad educativa que contribuye plenamente a la educación, desarrollando todas las competencias que se plantea el sistema educativo.

La riqueza cultural de la religión se expresa externamente en el arte, en la ética, en las relaciones humanas, en las costumbres y en el mismo lenguaje. La religión incorpora nuevo vocabulario, formas originales de comunicación y expresión, como es el caso de la oración, o modos de relación interpersonal con propuestas éticas como “amar a los enemigos” que constituyen una auténtica y novedosa ciudadanía.

³⁰ Cf. CABRERO UGARTE, A. (2011). *Aprender a enseñar religión*. Madrid: Palabra. 20-22 pp.

La valiosa diferencia

A pesar de la plena justificación de la ERE a nivel curricular sí existe en esta asignatura algo que la hace diferente y más valiosa que ninguna otra dentro de la escuela. La “paideia” humana en estas aulas trasluce, a pequeña escala, la grandeza de la pedagogía divina.

Al hablar de enseñanza religiosa no podemos omitir la urdimbre que sustenta esta asignatura, que no es otra que la “pedagogía divina”. La fuente que nutre esta enseñanza es el mismo Dios. Ha sido Él quien, desde el origen, ha mostrado al hombre las claves del amor que nutren la transmisión de la fe.

El modelo educativo de Dios no muestra una metodología específica, ni un elenco de actividades diferenciadas o de los consejos prácticos para enseñar, es algo de otro orden. Un estilo de educar que asienta sus raíces en unas convicciones profundas y en unas actitudes y opciones pedagógicas que fecundan la acción dando vida. El estilo de educar de Dios “forma al hombre desde dentro” centrándose en la grandeza de ser su imagen y semejanza.

Este estilo se centra en la “condescendencia” (synkatabasis) que no hace referencia al contenido, sino a la manera de obrar y de expresarse, mostrando un estilo pedagógico de “tono educativo vital”. Este tono es un acto creativo que requiere el uso de la propia persona como instrumento. Al dar clase de religión el profesor debe revelarse a sí mismo, permitiendo a los demás que le vean tal cual es, mostrando a los demás lo que piensa y los intereses por los que se mueve.

La condescendencia divina es la expresión del amor de Dios y de su deseo de adaptarse a la naturaleza humana. Dios establece con el hombre un diálogo gratuito y cariñoso en el que desvela su intimidad hablando en lenguaje humano. Dios nos hace ver el hecho educativo no como un conjunto de técnicas educativas sino como un talante de servicio.

La clase de religión en el corazón de la Iglesia

Cabe recoger por último un tercer aspecto en la asignatura de religión derivado de su condición de servicio eclesial. Hasta ahora hemos venido situando nuestra asignatura en el contexto educativo como acción y actividad educativa semejante al resto, es momento de mostrar con claridad su rasgo específico.

En los últimos tiempos se ha considerado que el anuncio de la salvación de Jesucristo, por ser acción primordial de la Iglesia, no tenía cabida en el ámbito académico. Dicha postura supone un reduccionismo en la interpretación entre cultura y evangelización³¹. Cuando estamos hablando de cultura estamos haciendo referencia a todos los aspectos de la vida del hombre y de su entorno, de manera que el aprendizaje y la enseñanza del

³¹ Cf. GS, 31

saber religioso tiene perfecta cabida en el ámbito escolar, a pesar del rasgo peculiar de su naturaleza.

La clase de religión hace referencia a un servicio eclesial del ministerio de la Palabra en el contexto educativo. Como bien afirmó el Vaticano II, ningún lugar de la tierra le es ajeno a la Iglesia para mostrar su mensaje y hacer presente la salvación a todos los hombres. Por eso, el ámbito escolar no puede ser excluido de esta tarea, siendo además un foro privilegiado para hacer presente la Buena Noticia entre los hombres.

En la escuela, la acción transformadora de la humanidad encargada a la Iglesia, se concreta en el “reconocimiento” y “purificación” de los elementos de la cultura para llegar a realizar una síntesis con la fe³².

Para justificar la misión de la Iglesia como servicio al ser humano basta con acudir al Antiguo Testamento donde Dios aparece con la actitud de servidor del pueblo. Yahvé, desde su condescendencia, precede como «lampadarius» a su pueblo manifestando a las naciones el amor que les tiene. Aunque de forma habitual es el discípulo quien precede con la luz al maestro, y es también quien realiza las acciones menos cualificadas, el mismo Señor se apropia esas acciones lavando y vistiendo a los elegidos, para dar pruebas evidentes del cambio a una vida nueva.

El relato del Éxodo nos habla del servicio. Cuando Israel salió de Egipto el Señor «los precedió»³³, «los lavó con agua»³⁴ y los vistió con un traje ricamente bordado³⁵. Sin embargo, es en Jesucristo en quien más destaca esta actitud de servicio, que se manifiesta entre los discípulos como verdadero amor, y se extiende hoy en día entre los hombres con el trabajo de los profesores de religión.

La Iglesia, continuadora de la misión de Cristo, aprende de Él el estilo de educar, y emplea en su acción educativa el modelo de acompañamiento y cuidado de todo hombre y de todo el hombre. Con este deseo envía bautizados a enseñar religión para transformar desde dentro a la persona, y renovar la humanidad con la fuerza del Evangelio³⁶.

La referencia de la religión en la escuela no habla sólo de calidad en los métodos o en los recursos para enseñar una doctrina, sino de hacerse instrumento de la presencia y la actuación en el mundo, siendo testigo de la verdad³⁷. La actividad que comunica al hombre verdades significativas desde el punto de vista religioso favorece el proceso de diálogo humano, de anuncio y aprendizaje, pero también de deseo de hacer partícipe a los demás de los bienes recibidos³⁸.

El profesor de religión es enviado al servicio de la formación integral del alumno para iluminar el sentido crítico ante los contravalores que desorientan la formación plena y el sentido de la vida. Llevar la fe al mundo de la cultura como ofrecimiento en el ámbito

³² Chistífideles laici, 44: “Por eso la Iglesia pide a los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad. (...) Esta presencia está destinada no sólo al reconocimiento y a la eventual purificación de los elementos de la cultura (...) sino también a su elevación”

³³ Ex, 13, 22

³⁴ Ex, 16, 9

³⁵ Ez, 16, 10

³⁶ JUAN PABLO II. (1987). *Discurso al mundo de la cultura*. Buenos Aires, 12 de abril.

³⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. (2007). *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización*. 3 de diciembre memoria litúrgica de San Francisco Javier. n° 2

³⁸ Cf. IDEM, *Ibidem*, 7

escolar conlleva una acción dinamizadora y renovadora de la misma cultura, con el objetivo de alcanzar una “síntesis cultura-fe”.

Los profesores de religión están llamados a proponer el Evangelio como fuerza de renovación que invita a todo ser humano a beber de las fuentes de agua viva. Su enseñanza ha de presentarse como reflexión científica, metódica, con objeto y fin, y sistemática para poder comprender la verdad revelada.

La cultura solo alcanzará su configuración plena en el encuentro con el Evangelio. Inculturar la fe pone en juego el proyecto del hombre, su identidad y su dignidad, de manera que la síntesis entre la fe, la cultura y la vida sea un servicio de la Iglesia al mundo. El profesor de Religión Católica, al servicio de la educación integral, realiza la oferta de la fe³⁹ a través de un proceso formativo en el que:

- 1 *Se habla de Dios*: En la clase de religión se habla de Dios y se le presenta como fundamento de la propia existencia. Solo contando con su presencia es posible una verdadera educación integral. El Papa Benedicto, hablando en *Nôtre Dame de Paris*, ha afirmado, “la cuestión de Dios no debe estar ausente de los interrogantes de nuestro tiempo”⁴⁰. Apartar a Dios de la vida implica perder la posibilidad de dar respuesta de sentido a la propia existencia. “Si falta Dios, si se prescinde de Dios, si Dios está ausente, falta la brújula para mostrar el conjunto de todas las relaciones a fin de hallar el camino, la orientación que conviene seguir”⁴¹. En ella se presenta a Jesús como hombre real y cercano, patrimonio de la humanidad. En Jesucristo está la clave para comprender el misterio del hombre. Ante Él nada queda indiferente, el encuentro con Él cambia la existencia y obliga a revisar la vida, situándose frente al mundo de una forma diferente.

El mundo de Jesús es un mundo real, el mundo del amor, del perdón, de la paz y, sobre todo, de la esperanza, el único mundo en el que es posible vivir plenamente y felizmente nuestra humanidad.

Os pido, dice el Papa a los profesores de religión, “que tengáis presente en la escuela la búsqueda de Dios, del Dios que en Jesucristo se nos hizo visible. (...). No basta que los niños y los jóvenes adquieran en la escuela únicamente conocimientos y habilidades. Estimulad a los alumnos a hacer preguntas no sólo sobre esto o aquello, sino principalmente sobre *de dónde* viene y *a dónde* va nuestra vida”⁴²

- 2 *Se testimonia la comunión de la Iglesia*: El profesor de religión no es simplemente alguien bien cualificado para la enseñanza, es además, un miembro de la comunidad de la Iglesia, que le envía a la escuela para una misión específica.

³⁹ En este punto es necesario considerar que el anuncio de Jesucristo es siempre una oferta, sin forzar la libertad, para conocer la verdad de Dios y del hombre. Cf. *GS*, 58; *AG*, 22; *EE*, 63

⁴⁰ **BENEDICTO XVI.** (2011). *Mensaje a los participantes en el «Atrio de los Gentiles»*, 25 de marzo

⁴¹ **BENEDICTO XVI.** (2009). *Mensaje a los participantes en la LX Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 4 de noviembre

⁴² **BENEDICTO XVI.** (2006). *Op; cit.*

Su enseñanza no es una actividad individual sino eclesial, pues en ella se transmite la buena noticia de Jesucristo y su mensaje de salvación. La misión de la Iglesia es única y cada uno contribuye a ella desde su carisma peculiar y desde sus capacidades, cooperando así, a la comunión y edificación de la Iglesia.

El servicio de la enseñanza lo realiza el profesor de religión como enviado y colaborador del obispo, quien posee la misión de “enseñar a todas las gentes y anunciar el evangelio a toda criatura”⁴³ como don del Espíritu Santo. Ningún profesor actúa solo, porque, como afirma **Pablo VI** a los evangelizadores, “Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”⁴⁴.

- 3 *Se dan respuestas existenciales al sentido de la vida:* La vocación es la forma en que se concreta para cada uno la llamada a ser plenamente persona. La vocación personal es la fuente de sentido de la propia biografía.

En la raíz de cualquier actividad que realizamos aparece latente la pregunta profunda del hombre por el sentido de la vida y del obrar⁴⁵. La experiencia humana no está exenta del dolor o del sufrimiento, al que es necesario dar un significado. La muerte y el origen de la existencia acechan al ser humano como expresión de su finitud y le llevan a buscar respuestas.

En el lado opuesto aparece la felicidad, que se plantea también como cuestión última. En toda existencia humana existe el anhelo de alcanzar la felicidad, a la vez que, se experimenta la dificultad para conseguirla⁴⁶. Los alumnos no son ajenos a estas cuestiones a las que la clase de religión intenta dar una respuesta, dando luz a la conciencia humana. Las respuestas sobre el sentido de la vida no pueden relegarse al ámbito privado, sino que una institución como la escuela está obligada a mostrar, desde distintas cosmovisiones, diversas respuestas.

La clase de religión ofrece un sentido y un criterio para vivir y leer lo real bajo el acontecimiento de Jesucristo, ya que proporciona un esquema interpretativo de la vida⁴⁷.

- 4 *Se ayuda a buscar la verdad:* para el hombre actual la verdad ha dejado de tener importancia e incluso ha caído bajo la sospecha. Pronunciar la palabra “verdad” implica ser tachado de integrista o intolerante. Sin embargo el cristiano tiene claro que existe la verdad, es más, que tiene un rostro concreto, Jesucristo.

La Iglesia, consciente de este tesoro, ofrece al hombre la posibilidad de conocer y encontrarse con la verdad.

⁴³ LG, 24

⁴⁴ EE, 60

⁴⁵ Cf. DOMINGUEZ PRIETO, J. M. (2005). *La alegría de ser persona*. Madrid: San Pablo. 50 p.

⁴⁶ Cf. BURGOS, J. M. (2005). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Palabra. 373-374 pp.

⁴⁷ Cf. DOMINGUEZ PRIETO, J. M. *Op; cit.* 121 p.

La enseñanza de la religión ofrece, desde la razón, los medios para conocerla, pero además, muestra desde el testimonio de vida de los profesores la grandeza de vivir en la verdad. Sirve para orientar hacia la elaboración de una escala de valores personales que ayudan al alumno a vivir según un ideal de vida que camina hacia la plenitud.

Las cuatro acciones descritas expresan visiblemente el compromiso eclesial con el mundo. La comunidad de bautizados sirve, como lo hizo su maestro, al resto de la humanidad, porque es consciente de que la única y verdadera esperanza está solo en Cristo.

Conclusión

La alternativa a la sociedad laicista y materialista que deja a la escuela en la sombra es la propuesta que ofrece la enseñanza religiosa. En esta formación se aprende a discernir lo superficial de lo profundo.

Esta acción eclesial llena a la educación de sentido y ofrece una esperanza a la crisis en la que está inserta la escuela. La única posibilidad de recuperar el mundo académico no proviene de métodos, técnicas o avances científicos, sino de una recuperación del lugar central para la dignidad de la persona humana.

La identidad de la asignatura es justo reconocer que es particular, ya que se sitúa dentro del ámbito curricular, pero con cierto sentido de “misterio”. Su contenido se centra no sólo en lo natural sino en lo sobrenatural, lo que condiciona su pedagogía.

En un mundo de incertidumbres y de desconfianzas la Iglesia tiene la responsabilidad de aportar a las nuevas generaciones razones para vivir y para esperar. Por eso la clase de religión es claramente una manera de evangelización de la Iglesia, aunque dentro de un ámbito restrictivo, el de la escuela. Esto la convierte en algo muy interesante para contribuir al proceso de humanización del mundo.

Cuando el Papa habla sobre los educadores haciendo referencia a la necesidad del acompañamiento educativo para el crecimiento personal⁴⁸, se sitúa tácitamente en la tarea que se hace en cualquier clase de religión. Desde ella el acompañamiento ayuda a responder a la necesidad de sentido que aparece en cada uno de los alumnos.

Para acabar vamos a servirnos de las palabras que **Olegario González** dirige ya hace algunos años a los educadores: *“Yo en cualquier caso quisiera terminar asegurándote que de esa presencia vuestra dependerá el que a miles de hombres se les alumbre o no la posibilidad de creer, es decir, de vivir respondiendo al Misterio que se nos revela, de sospechar el sentido del evangelio y con él el sentido del destino de Cristo para cada uno de nosotros; y desde él la posibilidad de una existencia humana en la fe, en la justicia y en la esperanza”*⁴⁹

⁴⁸ ALBURQUERQUE, E. (2011). *Op; cit.* 195 p.

⁴⁹ SEBASTIÁN AGUILAR, F-GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (1977). *Iglesia y enseñanza. Variaciones sobre el tema.* Madrid: SM. 257 p.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI.** *Discurso al encuentro de profesores italianos*, 27 de abril 2009
- BENEDICTO XVI.** (20011). *Mensaje a los participantes en el «Atrio de los Gentiles»*, 25 de marzo
- BENEDICTO XVI.** (2006). *Celebración de Vísperas en la Catedral de Munich*, 10 de septiembre
- BENEDICTO XVI.** (2009). *Mensaje a los participantes en la LX Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 4 de noviembre
- BENEDICTO XVI.** *Carta circular n. 520/2009 a los Eminentísimos y Excelentísimos Presidentes de las conferencias episcopales sobre la enseñanza de la religión en la escuela*. Roma, el 5 de mayo de 2009
- BENEDICTO XVI.** *Discurso al encuentro de profesores italianos*, 27 de abril 2009
- BENEDICTO XVI.** *Discurso de Inauguración a la Asamblea Diocesana de Roma*, junio 2007
- BURGOS, J. M.** (2005). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Palabra
- CABRERO UGARTE, A.** (2011). *Aprender a enseñar religión*. Madrid: Palabra
- CASTILLEJO, J. L- VÁZQUEZ, G- COLOM, A. J- SARRAMONA, J.** (1994). *Teoría de la Educación*. Barcelona: Taurus universitaria
- CEEC.** (1998). *El profesor de religión. Identidad y misión*. Madrid: EDICE
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE.** (2007). *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización*. 3 de diciembre memoria litúrgica de San Francisco Javier. nº 2
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA.** (1988). *Dimensión religiosa de la educación en la Escuela Católica*. Vaticano: Editrice
- DE GREGORIO GARCÍA, A.** (2006). *Atreverse a ejercer de padres*. Cádiz: Arambel Editores
- DOMINGUEZ PRIETO, J. M.** (2005). *La alegría de ser persona*. Madrid: San Pablo
- DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M.** (2007). *Ética del docente*. Madrid: Fundación Enmanuel Mounier
- ENKVIST, I.** (2006), *Repensar la educación*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias

ESTEVE, J. M. (2010). *Educación: un compromiso con la memoria*

GARCÍA AMILBURU (ed): *Claves de la Filosofía de la Educación*. Madrid: Dykinson

GARCÍA ARETIO, L; RUIZ CORBELLA, M; GARCÍA BLANCO, M. (2009). *Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual*. Madrid: Nancea

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (1982). *Memorial para un educador*. Madrid: Nancea

GORETH, E. (1985). *¿Qué es el hombre?* Barcelona: Herder

GRANADOS, J; GRANADOS, J. A. (2009). *La alianza educativa. Introducción al arte de vivir*. Burgos: Monte Carmelo

JUAN PABLO II. (1987). *Discurso al mundo de la cultura*. Buenos Aires, 12 de abril

JUAN PABLO II. *Discurso a la UNESCO*, noviembre de 1982

LLANO, A. (2002). *La vida lograda*. Barcelona. Ariel

MEDINA RUBIO, R; GARCÍA ARETIO, L; RUIZ CORBELLA, M. (2008). *Teoría de la Educación. Educación social*. Madrid: UNED

MOUNIER, E. (1992). *Obras completas*. Vol I. Salamanca: Sígueme

SEBASTIÁN AGUILAR, F. (2008). *La clase de religión, cuestión de vida o muerte*, 2 de junio

SEBASTIÁN AGUILAR, F-GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. (1977). *Iglesia y enseñanza. Variaciones sobre el tema*. Madrid: SM

STEIN, E. (2003) “Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación” en STEIN, E. *Obras completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos*. Burgos: Monte Carmelo

- “La estructura de la persona humana” en: STEIN, E. *Obras completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos*. Burgos: Monte Carmelo

TORRALBA BUITRAGO, J. (2006). *El profesor como formador moral*. Madrid: PPC

UNESCO. (1987). *Aprender a ser persona*. Informe de la Comisión Internacional para el desarrollo de la Educación. Madrid: Alianza

UNESCO (1996). *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid

VILANOU TORRANO, C y OTROS. (2006). *Epistemología del aprendizaje humano*. Madrid: Fundación Fernando Rielo